

# Los británicos y el carbón en Chile\*

LEONARDO MAZZEI DE GRAZIA\*\*

A diferencia de la minería de la plata, del cobre y, más tarde, la del salitre, todas ellas fuertemente conectadas al capitalismo inglés, la explotación del carbón fue un campo que quedaba abierto al control del empresariado criollo. Razón fundamental de esta diversidad fue que aquellos otros minerales concurrían al mercado inglés, en tanto que la producción de carbón, con montos exportables muy bajos a países vecinos, estuvo destinada a satisfacer la demanda de los barcos a vapor que arribaban a nuestras costas, de las fundiciones de cobre y de los ferrocarriles chilenos, debiendo competir en estos suministros con el propio carbón producido en Inglaterra.

En la minería del carbón no se verificaron las redes de relaciones “verticales” que ligaron a los productores del norte con los sectores financieros de Londres, que han sido demostradas por Eduardo Cavieres<sup>1</sup>. Tampoco hubo un “rey” británico del carbón, título simbólico que se endilgó a John Thomas North en el salitre.

Sin embargo, no por ello dejó de haber una importante participación de súbditos de S.M.B. desde los comienzos mismos de las explotaciones carboníferas, ni tampoco éstas quedaron exentas de las condicionantes

\*Esta ponencia fue preparada en el desarrollo del proyecto N<sup>o</sup> 9164-20 de la Dirección de Investigación de la Universidad de Concepción.

\*\*LEONARDO MAZZEI DE GRAZIA: Profesor de Historia de Chile en el Departamento de Historia de la Universidad de Concepción.

<sup>1</sup>Cavieres Figueroa, Eduardo, *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880: Un ciclo de historia económica*, Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, 1988.

impuestas por el expansionismo inglés. No es aventurado afirmar que, aunque la vinculación del cobre, la plata y el salitre con esa metrópoli fue más patente, el carbón chileno estuvo siempre “mirando a Inglaterra”, por lo menos hasta las primeras dos décadas de este siglo.

## LA ACCION PIONERA

La existencia de carbón en la bahía de Concepción fue conocida desde la época de la Conquista, pero su aprovechamiento era escaso en el uso doméstico, puesto que la abundancia de leña lo hacía innecesario.

Con la apertura producida en los años de la emancipación, aumentó el flujo de navíos extranjeros, a la vez que se iniciaba el proceso de radicación de núcleos foráneos en el país. Fueron los marinos y viajeros los primeros en apreciar las posibilidades de explotación del mineral negro con fines comerciales. La mayoría eran británicos. Deben agregarse a ellos los agentes diplomáticos del gobierno inglés, que en sus informes hicieron referencias al carbón chileno.

Uno de esos marinos fue Mauricio Hall, capitán de la fragata inglesa “Conway”, quien hizo excavaciones superficiales en Penco, consiguiendo adquirir combustible necesario para el consumo de a bordo<sup>2</sup>. Por entonces ya se hacían envíos de carbón desde Concepción a Valparaíso, advirtiendo la viajera inglesa María Graham que no obstante la abundancia de ese carbón su precio en Valparaíso era superior al del que llegaba de Inglaterra<sup>3</sup>. Por su parte el primer cónsul británico en Chile, con cierto sentido visionario, pronosticaba hacia 1825 que la zona aledaña a la desembocadura del Bío Bío debería ser “el lugar donde se instalen muchos establecimientos carboníferos”<sup>4</sup>. Otro viajero inglés, David Barry, que estuvo en Chile en 1818, publicó una

<sup>2</sup>Figueroa, Pedro Pablo, *Historia de la fundación de la industria del carbón de piedra en Chile*, Santiago, Impr. del Comercio, 1897, p. 13; Astorquiza, Octavio y Oscar Galleguillos V., *Cien años del carbón de Lota. Antecedentes históricos, monografía y estudio sobre el desarrollo industrial, económico y social de las minas carboníferas de Lota en su primer siglo de vida*, Santiago, Impr. Zig-Zag, 1952, p. 110 y Ortega, Luis, “La industria del carbón en Chile entre 1840 y 1880”, en *Cuadernos de Humanidades*, Universidad de Santiago de Chile, Departamento de Historia, N° 1, 1988, pp. 3-4.

<sup>3</sup>Astorquiza y Galleguillos, *op. cit.*, p. 110.

<sup>4</sup>Ortega, art. cit., p. 4.

obra en Londres en que elogió la calidad del carbón de Chile, opinión contrapuesta a la que expresara Darwin en los comienzos de la década de 1830, desestimando el valor de los yacimientos carboníferos de Penco y Talcahuano.

Sin embargo en la década siguiente se intensificaron las explotaciones en el área de la bahía de Concepción. Esta fue todavía una etapa pionera, en la que junto a algunos empresarios criollos destacaron otros británicos. Entre aquéllos sobresalió Jorge Rojas Miranda, llegado a la región desde el norte minero. El principal pionero británico fue Juan Mackay, natural del condado de Inverness en Escocia y médico de profesión. Escribió unos *Recuerdos y apuntes*, en los que se recoge parte importante de la historia del carbón en Chile. Se trasluce en sus *Recuerdos* que estaba más motivado por el ambiente de la Revolución Industrial, del que se había impregnado en su país, que por el ejercicio de su profesión, al que alude en su escrito sólo como fuente inicial de algunos recursos financieros para invertirlos en empresas mineras.

El primer denuncia de carbón de piedra lo hizo en 1844; fue el de Tierras Coloradas a orillas del río Andalién, conocido también con el nombre de Vegas de Talcahuano, por situarse donde concluyen esos terrenos, a distancia de unos ocho kilómetros de Concepción. Según Ortega este yacimiento había comenzado a ser explotado por Mackay ya en 1841 y en los primeros meses de 1842 había conseguido realizar ventas a la Pacific Steam Navigation Company (P.S.N.C.), no obstante, la baja calidad de ese carbón y las inundaciones que fueron frecuentes, habrían determinado su clausura al finalizar ese año<sup>5</sup>. Pero de acuerdo a lo que nos informa el propio Mackay, las explotaciones continuaron después de ese año, ya que en 1845 afirma que obtuvo una producción de 30 a 40 y hasta más toneladas al día. Esta producción era vendida a la P.S.N.C., a la fundición de cobre que se había establecido en la localidad de Lirquén e incluso se efectuaron algunos envíos al Perú<sup>6</sup>.

Esa fundición pertenecía a Joaquín Edwards, uno de los hijos del médico inglés Jorge Edwards, radicado en Chile a comienzos del siglo pasado y que

<sup>5</sup>*Ibidem*, p. 5.

<sup>6</sup>Mackay, Juan, *Recuerdos y apuntes 1820 a 1890*, Concepción, A.L.Murray & Co., 1912, p. 20.



diera origen a una de las familias más opulentas de la oligarquía chilena. En estos trabajos Joaquín Edwards estuvo vinculado a Tomás Taston Smith, de nacionalidad inglesa, que era su cuñado. Taston Smith fue propietario de un importante molino de trigo en Lirquén, proyectando sus gestiones a la exploración y explotación de carbón en el mismo terreno en que estaba situado el molino. La existencia de carbón en Lirquén fue lo que motivó a Edwards a establecer la fundición en esa localidad<sup>7</sup>.

Aunque no era británico de nacimiento, cabe mencionar en la etapa pionera del carbón a Guillermo Wheelwright, angloamericano natural de Massachusetts, que formó en Inglaterra en 1840 la P.S.N.C., que contó inicialmente sólo con dos buques. La creación de esa sociedad naviera de vapores constituyó un buen acicate para la explotación del carbón en la bahía de Concepción. Una crónica de la época relata que fue el propio Wheelwright quien posibilitó el uso del carbón de piedra de Talcahuano como combustible para esos buques. Ocurría que ese carbón no desarrollaba suficiente fuerza calórica para su aplicación en la navegación. Estando el norteamericano a bordo de uno de esos vapores, el “Chile”, su capitán Peacok, no pudo seguir avanzando por la deficiencia del combustible: “La impresión o la convicción general era que las hornillas hechas para carbón inglés, tan enteramente distinto al que tenían a bordo, eran inadecuadas para poder seguir tratando de usar carbón del Morro de Talcahuano”. Wheelwright estuvo toda una noche tratando de acondicionar las hornillas para obtener la ventilación necesaria, hasta que sus esfuerzos tuvieron éxito. “Después de los infinitos cambios que se hicieron –continúa la crónica en referencia– esa célebre noche se dio aproximadamente con la cantidad de ventilación necesaria en las hornillas para la laja y materias extrañas que contenía el carbón”<sup>8</sup>.

Debe agregarse, además, que el mismo Wheelwright efectuó explotaciones en Talcahuano. En consorcio con el capitán Peacok, explotaron una mina en el Portón, en la periferia de Talcahuano, ocupando para ello a las tripulaciones de los barcos de la naciente compañía naviera, durante sus

<sup>7</sup>*Ibidem*, pp. 19-20.

<sup>8</sup>Cit. por Figueroa, *op. cit.*, pp. 15-16. Wheelwright impulsó la construcción de ferrocarriles; el primero de ellos que corrió entre Copiapó y el puerto de Caldera, que fue construido en 1851, y luego el de Santiago a Valparaíso. Posteriormente se trasladó a Argentina para encargarse igualmente de la dirección de tendidos ferroviarios. Falleció en Londres en 1873.



detenciones en ese puerto que duraban semanas enteras. Pronto fue necesario dar una mayor estabilidad a los trabajos y para ello se trajo de Inglaterra a entendidos que pudieran dirigir las explotaciones. “Fueron éstos los señores Tomás Nisbet, Andrés Sonett y Harry Shopper, que se establecieron en Talcahuano con sus familias”<sup>9</sup>. La misma crónica de la que extractamos estas informaciones señala que por esos años otro inglés, a quien se nombra como el capitán Rogers, estuvo realizando explotaciones de carbón en Tierras Coloradas. Puede ser éste Enrique H. Rogers, que se radicó en la zona y operó en distintas gestiones económicas; entre ellas fue propietario del molino de Lirquén que compró a su compatriota Tomás Taston Smith, a quien ya nos hemos referido.

A pesar de haberse hecho algunas exportaciones al Perú, la calidad del carbón de la bahía de Concepción no resultaba la adecuada para hacerlo competitivo, de modo que la demanda no tenía la posibilidad de extenderse en esa área<sup>10</sup>.

En definitiva, las explotaciones carboníferas se iban a concentrar en la zona costera sur de la provincia de Concepción, donde surgieron los poblados mineros de Lota y Coronel, extendiéndose luego a la vecina provincia de Arauco. En esta nueva dirección que siguió la ruta del carbón, también los británicos cumplieron un rol pionero. Particularmente Juan Mackay. El estuvo reconociendo esos terrenos antes de que se iniciaran allí las explotaciones, iniciando sus recorridos en compañía de otro británico, Guillermo Cunningham. Las prospecciones hechas por el médico escocés “le llevaron a determinar que los yacimientos que circundaban la bahía de Coronel contenían combustible de excelente calidad”<sup>11</sup>.

## *EMPRESARIOS BRITANICOS*

Una vez ubicados mantos que brindaban un carbón de mejor calidad, se desarrolló una actividad empresarial de mayor alcance, en la que concurrieron pequeños empresarios y otros que formaron poderosas compañías.

<sup>9</sup>“Las primeras minas de carbón de piedra en Chile”, en *El Heraldo*, Valparaíso, 26 jul. 1889.

<sup>10</sup>*Cfr. infra* p.

<sup>11</sup>Ortega, art. cit., p. 65.

Hacia 1852 había 12 propietarios mineros en Coronel, entre los que estaba Juan Mackay con una producción de 20 a 25 toneladas diarias, volumen que sólo era igualado por otros dos empresarios criollos<sup>12</sup>. Tres años más tarde, los propietarios mineros en Coronel habían aumentado, llegando su número a 23; junto a Mackay aparecían otros cuatro propietarios de origen británico<sup>13</sup>.

La propiedad minera adquirida por Mackay en Coronel se denominó “El Cuatro”, quedando su hermano Roberto, recién llegado a Chile, en la dirección de los trabajos. La empresa no requería de grandes capitales; las adquisiciones de terrenos se hacían a pequeños propietarios, principalmente indígenas, en condiciones muy ventajosas. Para dar inicio a las explotaciones se podía recurrir a créditos de poca monta conseguidos en Concepción o bien con las casas comerciales de Valparaíso. La venta de carbón obtenida en “El Cuatro” fue consignada a la Compañía de Lota, la más importante sociedad carbonífera que se formó en esos años y que estaba encabezada por el empresario criollo Matías Cousiño, a quien en 1855 vendió Mackay su establecimiento minero de Coronel por un valor de 35 mil pesos, más un saldo en contra que Mackay tenía con la sociedad comercial de Cousiño y Garland domiciliada en Valparaíso<sup>14</sup>.

En el área de Coronel figuró también otro empresario británico: Henderson Smith. Adquirió, por medio de transacciones con pequeños propietarios, derechos de explotación sobre tres minas en la punta de Puchoco. Dos de ellas las cedió en arriendo a William Southerland y Ralph Pearson y a Henry Shapter y Manuel Cordero, respectivamente. Una de las cláusulas del contrato celebrado con los dos primeros obligaba a los arrendatarios a respetar un contrato anterior con el empresario molinero y vicecónsul de Inglaterra en Concepción, Roberto Cunningham, en virtud del cual Smith se comprometía a entregar a Cunningham 5 mil toneladas de carbón puestas a bordo<sup>15</sup>. Aunque la causa de esa obligación no quedó

<sup>12</sup>*El Correo del Sur*, Concepción, 2 dic. 1852.

<sup>13</sup>Eran ellos Juan Nesbit, Enrique Shapter –aunque su apellido en la nómina está escrito “Chapta”–, Guillermo Smith y Juan Segundo Nesbit. Figura también Agustín Ebeling, pero no estamos seguros si su origen era británico o alemán. “Estado demostrativo del movimiento de los minerales de carbón de piedra de Coronel corrido desde el 17 de agosto hasta el 1 de septiembre de 1855”, en *El Correo del Sur*, Concepción, 4 sept. 1855.

<sup>14</sup>Archivo Nacional, Notarios de Concepción, vol. 53, fs. 403-406.

<sup>15</sup>*Ibidem*, vol. 58, fs. 128v-130v.

especificada, es muy probable que el propietario del molino triguero de Landa haya proporcionado capitales a Smith para estas explotaciones.

Pero lo que más interesa destacar es que estas operaciones fueron el punto de partida de una de las empresas carboníferas más importantes de la región: la Compañía Minera de Puchoco. Poco después de suscritos esos contratos, Smith les puso fin para formalizar otro con la casa comercial de Esteban Williamson y David Duncan de Valparaíso. Este arriendo se fijó en 56 centavos de peso por tonelada de carbón limpio puesto a bordo. Williamson y Duncan, a su vez, hicieron cesión del nuevo contrato a otra casa comercial de Valparaíso, la de Federico Schwager e Hijo, firma que logró una rebaja en el monto del arriendo, de los 56 centavos a sólo 37 y fracción, aduciendo, entre otras razones, los mayores gastos que estaba demandando la extracción de carbón y la baja en el precio que había sufrido el mineral<sup>16</sup>.

Federico Guillermo Segundo Schwager se trasladó a Coronel y con el tiempo llegó a ser uno de los principales empresarios del carbón. Son escasas las informaciones precisas que se tienen sobre Schwager, sea el padre o el hijo, a quienes incluso suele confundírseles. Los datos más pormenorizados sobre ambos los hemos encontrado en una relación histórica de la *Compañía Carbonífera y de Fundición Schwager*, trabajo inédito de Osvaldo Hardey Evans, escrito por 1940<sup>17</sup>. Referente al padre este autor afirma que era natural de Zerbst, Anhalt, Alemania; por 1830 se había establecido en Valparaíso y su nombre figuró entre los fundadores del Club Alemán de ese puerto. Perteneció al grupo de extranjeros que afluyeron al principal puerto chileno después de la Independencia, en que predominaban los ingleses. Era agente de compañías inglesas de seguros, representante de compañías de navegación y actuaba también como agente en la venta de carbón.

En cuanto a Federico Guillermo Segundo, Hardey Evans refiere que era “Inglaterra el país con el cual, después de Chile, se identificaba mejor. ... hablaba y escribía el inglés correctamente, pero tenía poco o ningún conocimiento del alemán, el idioma de su padre... Durante algunos años

<sup>16</sup>*Ibidem*, vol. 60, fs. 345v-347.

<sup>17</sup>El investigador coronelino profesor Gregorio Corvalán ha tenido la gentileza de poner a nuestra disposición una copia del trabajo de Hardey Evans, como asimismo otras valiosas fuentes relativas a la historia del carbón que pacientemente ha recopilado. Dejamos constancia de nuestro agradecimiento.



actuó como vicedónsul británico en Coronel”. Schwager estaba pues plenamente identificado con los círculos mercantiles británicos.

Al obtener la cesión del arriendo de las minas de Smith, Schwager e Hijo se asociaron con la firma de Guillermo G. Délano y Cía., sociedad propietaria de uno de los molinos de trigo más importantes de la región de Concepción, el molino Bellavista ubicado en Tomé, puerto que fue el centro de la molinería regional durante la etapa de auge de ésta, en los mediados del siglo pasado con la demanda de California<sup>18</sup>. Schwager e Hijo vendieron a Délano y Cía. la mitad de todos los derechos de explotación que tenían en los terrenos mineros de Puchoco; incluyó esta venta las máquinas, herramientas y edificios y la mitad de dos embarcaciones, la fragata “Ville de Bordeaux” de mil toneladas y la barca “Magdalena” de 600 toneladas; el precio estipulado fue de 26 mil pesos, incluyendo en ellos 20 mil pesos aportados por Délano y Cía. en calidad de préstamo “para fomentar los trabajos de la mina de carbón de Puchoco de la que los primeros son arrendatarios perpetuos”<sup>19</sup>. Este fue uno de los tantos 2 préstamos hechos para este efecto por la antigua compañía molinera, que en total en un año, 1859, llegaron a sumar unos 90 mil pesos, según puede cotejarse en los registros notariales de Concepción.

De modo que se advierte un traspaso de capitales de la molinería regional, en crisis luego de la corta euforia desatada por la demanda californiana, a la minería del carbón. Así lo hizo también Matías Cousiño, que tuvo una activa participación en la molinería, en la que fue socio principal de dos de las más grandes compañías: la California y la del Molino de Tomé. Cousiño formó además una asociación de molineros locales para enfrentar en forma mancomunada los avatares de la demanda<sup>20</sup>.

La Compañía Minera de Puchoco quedó oficialmente conformada en escritura pública suscrita con fecha 21 de julio de 1859 en la que se especificó que la administración de los negocios de la sociedad correspondía a Guillermo G. Délano y Cía. y a Federico Guillermo Segundo Schwager la administración del establecimiento carbonífero y de los buques, con un

<sup>18</sup>Guillermo Délano era hijo del capitán norteamericano Pablo Délano, que vino a Chile con Lord Cochrane, y de Teresa Edwards. Los Délano provenían de una antigua familia irlandesa, oriunda del condado de Sligo, establecida en Massachusetts, Estados Unidos.

<sup>19</sup>Archivo Nacional, Notarios de Concepción, vol. 61, fs. 150-152v. y 206-212v.

<sup>20</sup>*Ibidem*, vol. 49, fs. 66v.-71v.

pago de 250 pesos mensuales por este empleo. Además se estipulaba que habiendo hecho contrato F.G. Schwager e Hijo con la casa de comercio de José Gray de Valparaíso para la venta de todo el carbón que la mina de Puchoco produjera por el término de tres años, la nueva compañía se obligaba a respetar ese contrato<sup>21</sup>.

Esta sociedad estuvo pues conformada por F.G. Schwager e Hijo por una parte y por la otra Guillermo G. Délano y Cía., firma que integraban además de Délano dos ingleses: Tomás Reese y Antonio Plummer; fue este último quien se encargó de todas las gestiones de representación de Délano y Cía. en los negocios del carbón.

En cuanto a Lota, allí desplegó una intensa acción empresarial Matías Cousiño. Socio de la Compañía de Carbón de Lota que él formara, fue el inglés Tomás Bland Garland, a quien correspondió realizar importantes gestiones para esa carbonífera; entre ellas la liquidación de la sociedad que tenía Cousiño con Juan Alemparte, socio inicial de la compañía lotina; la obtención de préstamos en las casas comerciales de Valparaíso y la contratación de mineros escoceses que iban en tránsito a la isla de Vancouver en la América del Norte para trabajar en la Hudson Bay Co. y que fueron incorporados a las faenas del carbón de Lota<sup>22</sup>. Gestiones de esta índole y el juicio de sus contemporáneos revelan que Garland no era un simple acompañante de Cousiño, como podría deducirse de algunas descripciones posteriores que se han limitado a nominarlo entre los socios fundadores de la Compañía de Lota. Mackay afirma en sus *Recuerdos* que “el poderoso ímpetu dado a la minería del carbón por el espíritu emprendedor y patriótico del señor Cousiño auxiliado por el talento mercantil del señor Tomas B. Garland muy luego habría de producir sus efectos”<sup>23</sup>.

Los británicos contribuyeron asimismo a proyectar las explotaciones carboníferas a la provincia de Arauco. Entre los pioneros en esta área estuvo nuevamente Juan Mackay que por 1854 realizó prospecciones con Guillermo Cunningham, quien le proporcionó las primeras informaciones sobre el carbón de Lebu. Mackay formó sociedad con el empresario criollo Matías Rioseco para explotar minas de carbón en las proximidades del río Lebu. Los

<sup>21</sup> *Ibidem*, vol. 61, fs. 214v-219.

<sup>22</sup> *Cfr. infra* p.

<sup>23</sup> *Op. cit.*, p. 47. El subrayado es nuestro.

terrenos para las explotaciones eran arrendados o comprados a bajo precio a veces sólo de palabra, para después ser ratificadas mediante declaraciones de ventas hechas por los indígenas en escrituras públicas.

Mackay obtuvo el apoyo financiero de los fundidores del norte José Tomás Urmeneta y Maximiano Errázuriz, para las explotaciones en Lebu, formando con ellos, en 1866, la sociedad carbonífera Juan Mackay y Cía., cuyo carbón era vendido a las fundiciones de Guayacán y Tongoy de propiedad de Urmeneta y Errázuriz. Después de seis años de funcionamiento de la sociedad, Mackay vendió sus derechos a Maximiano Errázuriz.

Pero la principal empresa carbonífera formada por británicos en Arauco fue la sociedad constituida en Londres en 1886 por John Thomas North, el poderoso salitrero. “Dentro de las actividades que este empresario desarrolló en el país –afirman Figueroa y Sandoval–, las inversiones en la industria del carbón fueron las de menor importancia, pero indica las posibilidades que North le asignaba a una empresa, que podría visualizarse con buen futuro hacia 1885”. Agregan estos autores que de las explotaciones hechas en Arauco, sólo esta compañía logró alguna importancia, hacia fines del siglo pasado, que la aproximaba a las que se hacían en Lota y Coronel<sup>24</sup>. Por su parte Blakemore estima que de todas las negociaciones que emprendió North, incluyendo las efectuadas en muy distintos países, sólo puede considerarse exitosa la compañía de carbón de Arauco, aparte obviamente de sus gestiones en el área salitrera<sup>25</sup>.

### *EMPLEO DE MANO DE OBRA BRITANICA*

Uno de los aspectos más singulares del trabajo del carbón fue la incorporación de obreros extranjeros, lo que no ocurrió normalmente en otras actividades productivas, salvo en la propia minería. En Chile, a diferencia de los países de inmigración masiva, el elemento extranjero no incrementó la fuerza de trabajo sino que vertió a los distintos niveles del empresariado.

<sup>24</sup>Figueroa Ortiz, Enrique y Carlos Sandoval Ambiado, *Carbón. Cien años de historia (1848-1960)*, Santiago, Gráfica Nueva, 1987, p. 40.

<sup>25</sup>Blakemore, Harold, *Gobierno chileno y salitre inglés. 1886-1896: Balmaceda y North*, Santiago, Editorial A. Bello, 1974, p. 76.



Específicamente en el caso del carbón se trata de la contratación de mineros escoceses a que ya hemos hecho referencia. No se sabe si estos operarios desistieron del viaje hasta Vancouver por cierto problema suscitado con el capitán del barco que los transportaba, el “Colinda”, o bien simplemente lo hicieron atraídos por mejores salarios. Lo cierto es que en el verano de 1854 arribaban a Lota “156 escoceses contratados por cuenta de la casa de Garland y Cousiño, para los trabajos de los minerales de carbón de piedra que se explotan en aquel puerto. De estos individuos son 74 niños de 15 años abajo, 51 hombres y 36 mujeres casadas, todos los cuales se han establecido y construirán sus habitaciones en el mismo local que la Intendencia ha designado para la nueva población. Me es satisfactorio elevar al conocimiento de VS. este acontecimiento que tanta influencia puede ofrecer en la importante industria que se desarrollaba en Lota y Coronel y porque al mismo tiempo puede ser una base de colonización de estos despoblados territorios, siendo, como es, el ánimo del señor don Matías Cousiño promover y proteger por su cuenta la emigración de un mayor número de individuos, útiles para sus minerales o para la agricultura”<sup>26</sup>.

Agregaba esa información que el progreso que experimentaba la explotación del carbón, unido a la inmigración de trabajadores, provocarían en poco tiempo la formación de una población numerosa y próspera. Afirmaciones de este tipo eran el reflejo de la mentalidad imperante en la época y que perduró por todo el siglo XIX y parte del XX, en cuanto a los beneficios que se derivarían de la inmigración de trabajadores europeos, sobre todo en la transmisión de hábitos de trabajo a los sectores populares. Por entonces se estaba implementando la colonización alemana en las provincias de Valdivia y Llanquihue en el sur del país y a raíz de los buenos resultados que el injerto foráneo producía en aquellas apartadas regiones, se pensaba en la posibilidad de extender esa experiencia en otras áreas. Con el incremento del número de inmigrantes europeos se fomentaría el progreso económico de todo el país. Un comentario de un periódico de Concepción en 1852, referente a la reciente creación de la provincia de Arauco, destacaba que era un fértil territorio que podía recibir con ventajas una crecida inmigración europea, para ser ocupada en la navegación de sus ríos, en la explotación del

<sup>26</sup>“Informe del intendente de Concepción, Rafael Sotomayor, dirigido al Ministro de Estado en el Departamento del Interior”, reproducido en *El Diario*, Valparaíso, 6 feb. 1854.

carbón y de otros minerales. “Está destinada –se expresaba– a unir sus intereses por el comercio, la industria y la inmigración con Valdivia, donde germinan ya los poderosos elementos de la colonización alemana”<sup>27</sup>.

La contratación de los mineros escoceses concordaba pues con ese ambiente que propiciaba la inmigración. Ellos efectivamente aportaron su experiencia que permitió perfeccionar las faenas en los años iniciales de la explotación de Lota. “Mineros experimentados –dice en una Memoria el Intendente de la provincia– conocedores de los métodos de trabajo más oportunos y siempre más inteligentes que los del país, han servido, no sólo para aumentar la extracción del carbón, sino para enseñar prácticamente el método del trabajo”<sup>28</sup>. Las palabras del Intendente Sotomayor reflejan esa acepción generalizada en cuanto a la mayor capacidad del elemento europeo, en este caso se habla incluso de *inteligencia*, en comparación con el trabajador nacional. El Intendente no negaba que los criollos empleados en las minas fuesen esforzados y quizás hasta más que los propios escoceses, pero resultaban “poco económicos, porque despedazaban el carbón, aumentando desventajosamente la proporción del carboncillo”. Esta impericia no era falta de *inteligencia*, sino se debía a la inexperiencia de los campesinos de la zona que se enganchaban. Pero iban aprendiendo de los foráneos, como puede colegirse de las mismas afirmaciones de Sotomayor.

Según Ortega la incorporación de los mineros escoceses implicó una “trascendental contribución al desarrollo de las explotaciones”; además no sólo significó un impacto cualitativo, sino también cuantitativo, puesto que en los inicios de las explotaciones en Lota llegaron a conformar más de un 50% de la mano de obra ocupada, la que en total dos años después de esta incorporación sumaba unos 103 hombres entre barreteros, carretilleros, desaguadores y otros empleos al interior de la mina, según las cifras que proporciona Paulino del Barrio<sup>29</sup>.

En los años siguientes la fuerza de trabajo ocupada en Lota, como en toda el área carbonífera, aumentó notablemente, pero no hubo nuevas contrata-

<sup>27</sup>*El Correo del Sur*, Concepción, 18 dic. 1852.

<sup>28</sup>“Memoria que el Intendente de Concepción presenta al señor Ministro del Interior, sobre la visita practicada en su provincia”, publicada en números sucesivos en *El Correo del Sur*, 1856.

<sup>29</sup>Ortega, art. cit., p. 16 y Paulino del Barrio, *Noticia sobre el terreno carbonífero de Coronel y Lota, y sobre los trabajos de explotación en él emprendidos*, Santiago, Imprenta Nacional, 1857, p. 96.

ciones de obreros extranjeros como la afectuada con estos escoceses. Es muy posible que algunos de ellos ascendieran en la escala laboral; fue frecuente que los trabajadores más eficientes fueran promovidos al rango de mayordomos<sup>30</sup>. Y entre esos debieron estar necesariamente los escoceses. Pero su permanencia en la zona del carbón no fue muy prolongada, como se advierte en los datos del censo de 1865, realizado poco más de 10 años después de la contratación, en el que sólo se registraron cuatro escoceses varones y una mujer en el departamento de Lautaro, donde se ubicaban Lota y Coronel, y otros dos en Arauco.

Estimamos que si bien en la época de iniciación de los trabajos en Lota, la mano de obra escocesa impactó cuantitativa y cualitativamente, posteriormente el efecto demostración que pudo haber tenido este aporte debió decrecer en la medida que aumentaba la mano de obra y que no se producían nuevas contrataciones de mineros extranjeros avezados, por lo menos en número que se hiciera notar.

Resultaba difícil que peones agrícolas insertados en el trabajo minero asimilaran rápidamente las nuevas condiciones que les imponían estas explotaciones que empezaban a asumir características capitalistas. Ya el Intendente Sotomayor daba cuenta en su Memoria de la intromisión de elementos extraños, tahúres de profesión los llamaba, que fomentaban el ocio y la inmoralidad. Esa laxitud, muy característica en los poblados mineros, era la contraparte de la transmisión de hábitos laborales. Paulino del Barrio, por su parte, lamentaba una serie de deficiencias que mostraban los obreros criollos: la mayoría se negaba a trabajar los lunes y aquellos que concurrían no lo hacían por más de la mitad de la jornada; no iban a los piques en días que los propios operarios consideraban festivos, reduciéndose así la disponibilidad de días hábiles; solían transitar de uno en otro establecimiento; en fin, cundían la pereza y la inconstancia<sup>31</sup>.

Pero estos problemas no eran atribuibles a una supuesta incapacidad; eran producto de la resistencia de los peones agrícolas a abandonar totalmente su modo de vida por un empleo a jornal en una faena distinta, por más que fuese más alto que el que podían ganar en sus ocupaciones habi-

<sup>30</sup>Del Barrio, *op. cit.*, p. 92.

<sup>31</sup>*Ibidem*, pp. 91-92.



tuales. En definitiva era una resistencia a transformarse en mano de obra disciplinada y proletarizada como lo querían los empresarios<sup>32</sup>.

Con todo, ello no invalida el empuje que implicó la participación de los mineros escoceses en los comienzos de las explotaciones carboníferas en Lota.

## INGENIEROS Y TECNICOS BRITANICOS

Más significativa y mucho más duradera que la participación de la mano de obra británica, fue la de ingenieros y técnicos del mismo origen<sup>33</sup>. Antes de que la actividad carbonífera se centrara en Lota y Coronel se constata la contratación de expertos ingleses por parte de Wheelright para las explotaciones que efectuaba en Talcahuano<sup>34</sup>. Uno de ellos debió ser el minero inglés a que hace referencia Mackay, quien hizo un barreno en el Morro, que permitió calcular el espesor del manto en esa explotación. El propio médico escocés puso a cargo de los trabajos en Tierras Coloradas a un paisano suyo<sup>35</sup>.

Marcos Beresford Whyte, dirigió las operaciones desde los inicios de la Compañía de Lota formada por Matías Cousiño y sus socios. Desde entonces fueron numerosos los técnicos e ingenieros británicos e hijos de éstos que trabajaron en las minas o en labores derivadas: Juan y José Simpson, especializados en el laboreo y explotación de yacimientos carboníferos, mencionados por Astorquiza y Galleguillos<sup>36</sup>. Estos mismos autores citan al ingeniero inglés William W. Stephenson, encargado por Cousiño para realizar un completo estudio sobre el área carbonífera de Lota;

<sup>32</sup>Sobre las dificultades de disciplinamiento de la mano de obra y la resistencia a la proletarización, María Angélica Illanes ha realizado interesantes estudios para un espacio minero mayor en el país: El Norte Chico. "Disciplinamiento de la mano de obra minera en una formación social en transición, Chile, 1840-1850", en *Nueva Historia*, vol. 3, Nº 11, Londres, 1984 y "Azote, salario y ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850)", en *Proposiciones* Nº 19, Santiago, 1990.

<sup>33</sup>No es posible hacer una diferenciación precisa entre ambas denominaciones, puesto que muchos llamados ingenieros adquirieron ese título por su experiencia, más que por estudios profesionales.

<sup>34</sup>Cfr. *supra*.

<sup>35</sup>Mackay, *op. cit.*, pp. 27 y 45.

<sup>36</sup>*Op. cit.*, p. 127.

de este estudio resultó una estimación inicial de la existencia de unos 10 millones de toneladas de carbón, que había animado a Cousiño a dar mayor impulso a las explotaciones<sup>37</sup>. Thompson Matthews llegó a Chile en 1855 para asumir la dirección de la fábrica de ladrillos refractarios, establecida anexa a la mina, tarea en la que contó con la colaboración de su hermano Guillermo Matthews<sup>38</sup>. Con respecto a esta fábrica de ladrillos escribió Mackay en sus *Recuerdos*: “Se hizo venir hombres prácticos e inteligentes de Inglaterra para su plantación; de manera que se ha levantado ahí una industria importante que honra a sus empresarios y que hoy forma uno de los establecimientos más importantes entre los muchos que se han levantado allí al abrigo del carbón y mantenido y fomentado por él”<sup>39</sup>.

El propio Mackay, aparte de su participación como pionero y empresario, ejerció funciones técnico-administrativas. Quedó a cargo de la administración del establecimiento de Coronel que vendió a Cousiño y desempeñó también funciones de administración en Lota<sup>40</sup>. Su hijo, Roberto Mackay, se trasladó a Escocia a fin de estudiar los métodos teóricos y prácticos para la explotación del carbón. A su regreso se empleó en Lota como ingeniero ayudante y luego pasó a desempeñarse en las minas de Lebu; otro hijo, Bronlow (Braulio), que había realizado estudios de comercio en Valparaíso, prefirió ocuparse asimismo en las faenas de Lebu y fue a Inglaterra donde obtuvo su título de ingeniero de minas<sup>41</sup>.

La lista de los técnicos e ingenieros británicos que se colige de las fuentes es muy larga. A los ya nombrados deben agregarse entre otros a Mr. Johnson, ingeniero de minas que trabajaba en Lota en los mediados de la década de 1850; en la misma época Mr. Iwiss, constructor del pique de Lotilla en el mismo complejo minero. Mateo J. Wilson ejerció cargos administrativos en la Compañía de Lota entre 1854 y 1870, desempeñándose posteriormente como agente consular británico en Coronel. Otros técnicos ingleses que se ocuparon en Lota fueron los señores Enrique Perry, Tomás Dodds y Juan Bull<sup>42</sup>.

<sup>37</sup> *Ibidem*, pp. 122-123.

<sup>38</sup> Astorquiza, Octavio, *Lota. Antecedentes históricos, con una monografía de la Compañía Minera e Industrial de Chile*, Concepción, Sociedad Imprenta y Litografía “Concepción”, 1929, pp. 47-48.

<sup>39</sup> *Op. cit.*, p. 25.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 70.

<sup>41</sup> *Ibidem*, pp. 71-74.

<sup>42</sup> Astorquiza y Galleguillos, *op. cit.*, pp. 127-128.

En Lebu destacó el ingeniero B.P. Bidder que en 1879 elaboró un pormenorizado informe para el empresario Maximiano Errázuriz, propietario entonces de la compañía carbonífera de Lebu. En él detalló las características de los terrenos de esa área; los trabajos que se desarrollaban, con observaciones sobre algunas deficiencias de los obreros que impedían obtener un mejor provecho; y las posibilidades de desarrollo futuro del establecimiento<sup>43</sup>.

En los años finales del siglo pasado el ingeniero Guillermo E. Raby fue enviado por la Compañía Explotadora de Lota y Coronel a Estados Unidos y Europa, con el propósito de estudiar métodos de introducción de fuerza motriz barata en las minas de carbón. De esa iniciativa surgió la instalación de la planta hidroeléctrica de Chivilingo, lugar ubicado a unos seis kilómetros de Lota<sup>44</sup>. Esta planta fue la precursora del desarrollo de la energía hidroeléctrica en Chile.

Se observa una continuidad generacional en muchos casos en estos ingenieros y técnicos. Ya hemos aludido a los hijos de Juan Mackay. Otro tanto ocurrió con Raby, cuyo hijo Gregorio fue ingeniero jefe en Lota entre los años 1912 a 1917. Thompson Matthews tuvo un hijo del mismo nombre que siguió una carrera ascendente en la carbonífera de Lota desde las modestas funciones de "junior" pasando por las de jefe de Sección y de Departamento, administrador general, gerente, hasta culminar como presidente del Consejo Directivo en 1915<sup>45</sup>.

Otros nombres destacados en la empresa lotina en este siglo fueron los de Guillermo Condon, gerente de la compañía; Roberto Price, administrador general, y Enrique Stevens, que tuvo el cargo de ingeniero jefe.

Si bien la gestión técnica estuvo prioritariamente en manos de británicos y descendientes, no ocurrió lo mismo en la conformación de los directorios. Las empresas originarias con la expansión de los negocios dieron paso a la formación de sociedades anónimas cuyos directorios, determinados por la voluntad de los accionistas, eran integrados por nombres del empresariado nacional. En ellos fueron pocos los de origen británico que se registran,

<sup>43</sup>Bidder, B.P., "Informe y evaluación del yacimiento carbonífero de Lebu. Noviembre de 1879" (Manuscrito facilitado por Gregorio Corvalán).

<sup>44</sup>Raby, Guillermo E., *Empresa de transmisión de fuerza de Chivilingo*, Santiago, Establecimiento Poligráfico Roma, 1818.

<sup>45</sup>Astorquiza y Galleguillos, *op. cit.*, p. 168.



figurando sí preferentemente en cargos de carácter gerencial y administrativo. Un directorio que tipifica esta aseveración es el correspondiente al de la Compañía Minera e Industrial de Chile en 1921, año en que la carbonífera de Lota tomó esa razón social. Estuvo presidido por Carlos Cousiño Goyenechea, nieto del fundador; a quien acompañaron Carlos Balmaceda Saavedra como vicepresidente; los directores Ricardo Lyon, Emilio Villarino, Luis Videla Herrera, Francisco Rodríguez, Enrique Morandé, Henry Wessel y Alois Flesch de Böss; gerente fue Guillermo Condon y administrador general Juan Manuel Valle<sup>46</sup>.

### *INNOVACIONES TECNICAS*

La minería chilena del carbón siempre tuvo como modelo la de Inglaterra. “Este país calculador –escribió uno de los autores que se ocuparon del tema– dio al carbón las múltiples aplicaciones industriales que le marcaron un período de indiscutible predominio en el mundo moderno”<sup>47</sup>.

En las obras e informes que describen los aspectos técnicos abundan las alusiones al “método inglés” y al uso de nomenclatura técnica británica. Estas referencias al modelo inglés sintetizan en el fondo un proceso de modernización, cuyos intermediarios fueron los técnicos e ingenieros británicos.

Como ha afirmado Gabriel Salazar, los técnicos, mecánicos e ingenieros extranjeros que se radicaron en el país, lo hicieron incorporando la tecnología del vapor, aunque no el gran capital mercantil-financiero<sup>48</sup>. Esto se verifica claramente en la minería del carbón: Marcos Beresford Whyte, contratado como hemos señalado para hacerse cargo de la dirección de los trabajos en Lota, introdujo la máquina a vapor, lo que era inédito hasta entonces en las faenas extractivas. “Allí por primera vez en Chile –informa Mackay– se vio colocar máquinas a vapor para la extracción del carbón por

<sup>46</sup>*Ibidem*, p. 131.

<sup>47</sup>Figuroa, Pedro Pablo, *op. cit.*, p. 29.

<sup>48</sup>“El movimiento popular de industrialización en Chile (1830-1885)”, ponencia presentada en las VIII Jornadas de Historia de Chile, Santiago, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1989.

los piques, y bombas movidas por el mismo poderoso agente para sacar el agua; todo era vida y auguraba días prósperos para la naciente industria”<sup>49</sup>.

A partir de 1854 se contaba en Lota con cuatro máquinas a vapor que permitieron agilizar las operaciones y rebajar costos; ellas substituyeron a los bueyes que eran usados anteriormente<sup>50</sup>. A comienzos de la década siguiente había en total 12 máquinas a vapor en Lota y Coronel<sup>51</sup>. Otra descripción afirma que en 1863 sólo en el establecimiento de Lota ya había 18 máquinas a vapor con una fuerza aproximada de 400 caballos<sup>52</sup>.

Esta maquinaria, como otros adelantos fueron importados de Inglaterra; así ocurrió con un muelle de fierro que se instaló en el pique de Lotilla. En este mismo pique se ensayó un sistema de fortificación a base de fierro; sistema “transplantado de Inglaterra” en las palabras de Paulino del Barrio, quien no estaba muy convencido de la ventaja que podía presentar esta innovación en Chile, atendiendo al elevado costo de ese mineral en el país.

La modernización incluyó asimismo el tendido de líneas férreas en el interior de las minas.

La extracción se hacía siguiendo el sistema inglés de pilares, nombre dado a los macizos dejados a los costados de las arterias de laboreo. Una descripción de este sistema explica que “de un pilar a otro vanse dejando generalmente calles o vías suficientemente espaciosas para facilitar el acarreo del carbón y simplificar el tráfico de los operarios. Este sistema de pilares es con el objeto de facilitar la explotación del carbón, formar las galerías y suministrar la suficiente corriente de aire. Más tarde, cuando las circunstancias así lo requieren, estos pilares se sacan a fin de aprovechar convenientemente el carbón de que son formados, y cuya operación se llama entonces *despilarar*”<sup>53</sup>.

Se conocía en las minas el uso de la lámpara de Davis, adoptada de Inglaterra, donde contribuía a detectar la acumulación de gas grisú<sup>54</sup>. No sabemos cuán difundido estaba su uso en las minas chilenas. En el pique de

<sup>49</sup> *Op. cit.*, p. 58.

<sup>50</sup> Memoria cit. del Intendente de Concepción.

<sup>51</sup> González, Marcial, *El carbón de piedra en Chile*, Santiago, 1862, p. 13.

<sup>52</sup> Palma, Martín, *Un paseo a Lota*, Santiago, 1864, p. 54.

<sup>53</sup> Aracena, Francisco Marcial, *Apuntes de viaje. La industria del cobre en las provincias de Atacama y Coquimbo y los grandes y valiosos depósitos carboníferos de Lota y Coronel en la provincia de Concepción*, Valparaíso, Imprenta del Nuevo Mercurio, 1884, p. 334.

<sup>54</sup> Hardey Evans, relación cit., p. 10.

Lotilla, donde solía acumularse gran cantidad de gas inflamable, indica un informe que se empleaba exclusivamente la lámpara de Davis<sup>55</sup>. Pero en otros laboreos predominaba la utilización de unas mechas mojadas con parafina propicias para las explosiones del grisú<sup>56</sup>.

La modernización experimentada en Lota se reflejó asimismo en la expansión de otras actividades económicas que se derivaron de la explotación carbonífera. Ellas incluían la fábrica de ladrillos refractarios; la maestranza; la fundición de cobre, en la que también se implantó un método inglés denominado *Napie'r improved systeme*, que permitía rebajar de tres a dos las fundiciones sucesivas para producir cobre; y la planta hidroeléctrica construida hacia fines del siglo pasado, que aprovechaba la fuerza de las caídas de agua de los esteros de Chivilingo para proporcionar energía eléctrica a las faenas al interior de las minas, trabajo iniciado por el ingeniero inglés Guillermo Raby, como hemos señalado más arriba<sup>57</sup>. La innovación y adelanto que significaba el empleo de la fuerza eléctrica la refleja fielmente Raby al destacar que era la primera en su género en el país y que estaba “destinada probablemente a llamar la atención pública hacia las posibilidades y gran porvenir que indudablemente tendrá en adelante el aprovechamiento para las industrias de las fuerzas hidráulicas, que tanto abundan en Chile, debido a la configuración favorable del terreno. Esto no habría sido posible sin los adelantos sorprendentes que ha hecho en los últimos años la electricidad para la transmisión de la fuerza a grandes distancias, con pérdida de fuerza relativamente insignificante”<sup>58</sup>.

Son recurrentes las comparaciones entre la fisonomía que iba adquiriendo el área carbonífera chilena con las de Inglaterra. El establecimiento de Puchoco perteneciente a la compañía de Schwager y Délano fue descrito como un “rincón transplantado de Durham”<sup>59</sup>. En una relación aparecida en un periódico local, Lota es nominada el Newcastle de Chile<sup>60</sup>. Otra narración afirmaba: “Por otro lado los numerosos hornos de la fundición de

<sup>55</sup>García, Leonidas, “Estado actual de las minas de carbón fósil de Lota y Lotilla en la provincia de Concepción”, en *Anales de la Universidad de Chile*, julio de 1861, p. 33.

<sup>56</sup>Figueroa y Sandoval, *op. cit.*, p. 31.

<sup>57</sup>*Cfr. supra*.

<sup>58</sup>*Op. cit.*, p. 12.

<sup>59</sup>Cit. por Ortega, art. cit., pp. 66-67.

<sup>60</sup>“El sur de Chile” por Un transeúnte, en *El Lota*, Lota, 26 sep. 1875.



metales y de la fábrica de ladrillos refractarios que arrojan un denso humo y que hacen del más hermoso cielo un cielo verdaderamente inglés, figurándose uno que se encuentra en el seno de aquel pueblo que es el centro más industrial del mundo”<sup>61</sup>.

## *LA COMPETENCIA DEL CARBÓN INGLÉS*

La producción del carbón nacional debió luchar desde sus inicios con la competencia del carbón producido en Inglaterra. Al despuntar esta minería en Chile, cuando las explotaciones se efectuaban en la bahía de Concepción, las posibilidades de la producción nacional eran muy limitadas, dada su inferior calidad. De modo que no fue difícil imponer en el mercado chileno el carbón inglés, que era traído como lastre; su calidad era superior y su precio resultaba más económico. Hubo un enfoque errado inicialmente en la competencia. “El error capital de los primeros especuladores –explicaba un artículo periodístico– ha consistido en valorar el producto de sus minas demasiado caro, sin apreciar primero la calidad del carbón que extraían, que con franqueza sea dicho, estaba muy lejos de competir con el carbón inglés”<sup>62</sup>. A ello se agregó la petición de los fundidores del norte en cuanto a la libre introducción del carbón inglés en los puertos de esa región, que fue acordada por el gobierno con el objeto de favorecer el desarrollo de las fundiciones de cobre.

Una industria carbonífera que producía un carbón de inferior calidad, sometida a la competencia del carbón importado, que era superior, más barato, y que obtenía, además, facilidades para su internación, necesariamente sufrió una profunda crisis. Los establecimientos situados en la bahía de Concepción tuvieron que cerrar, algunos en forma definitiva y otros que lo hicieron temporalmente también debieron ser abandonados posteriormente. Los trabajos en “Tierras Coloradas” de propiedad de Juan Mackay fueron suspendidos en 1847. Un par de años antes habían cesado las explotaciones que hacía Wheelright en Talcahuano.

Al centrarse esta minería en Lota y Coronel, cuyos mantos carboníferos

<sup>61</sup>Palma, *op. cit.*, pp. 35-36.

<sup>62</sup>*El Correo del Sur*, Concepción, 27 ab. 1850.

eran de más categoría que los de la bahía de Concepción, la pugna quedó planteada en mejores condiciones. La tendencia derivó hacia el uso combinado de carbón nacional e importado en las fundiciones de cobre, incentivadas éstas por el alza del precio de las barras del metal en Inglaterra a partir de 1854<sup>63</sup>.

En la década de 1860 se manifestó una propensión favorable a adoptar medidas proteccionistas para el carbón chileno, no obstante las ideas librecambistas que imperaban en esa época y las presiones de la representación diplomática inglesa en Santiago<sup>64</sup>. Muestra de esa tendencia proteccionista es el informe de Marcial González, en el que sin desconocer que la ley más sabia de la economía era la de la oferta y la demanda, abogaba porque se diera protección a la producción nacional de carbón, que debía competir en desventaja con otra extranjera más adelantada. “Mientras el interés del dinero en Chile –decía en su alegato– no baja del 10%, será imposible que el carbón chileno se produzca en tan considerable escala, ni a tan ínfimo precio como en Inglaterra, donde el jornal y los capitales cuestan dos tercios menos”<sup>65</sup>. La solución que proponía era gravar al carbón extranjero, si bien con un corto derecho, para no salirse del todo del esquema librecambista predominante. De la misma época es la obra de Martín Palma que igualmente contiene planteamientos proteccionistas. En un párrafo referido a impulsar el consumo del carbón nacional explica: “Es indudable que a medida que se ha ido usando más de nuestro carbón, mayor ha sido el número de quintales de cobre que hemos exportado; y si hoy se halla Chile clasificado como el primer productor en este ramo en el mercado del mundo, es debido, no sólo a la riqueza de sus minas, sino también a la extracción del carbón que ha facilitado el desarrollo progresivo y económico de esa riqueza”<sup>66</sup>.

La posición favorable a la protección del carbón nacional fue recogida en las Ordenanzas de Aduanas de 1864 que incluyeron al carbón de piedra entre los artículos que pagaban un 15% por derecho de internación<sup>67</sup>.

<sup>63</sup>Ortega, art. cit., p. 14.

<sup>64</sup>Sobre esto último véase Hernán Ramírez Necochea, *Historia del imperialismo en Chile*, Santiago, Editorial Austral, 1970, p. 52.

<sup>65</sup>*Op. cit.*, p. 14.

<sup>66</sup>*Op. cit.*, p. 64.

<sup>67</sup>Ortega, art. cit., p. 31 y Ricardo Anguita, *Leyes promulgadas en Chile desde 1810 hasta el 1 de junio de 1912*, tomo II, Santiago, Imprenta Barcelona, 1912, p. 172.

Sin embargo, como refiere Ortega, el nuevo impuesto no excluyó del mercado nacional al carbón inglés, que con el incremento del comercio aumentó sus colocaciones de 51.187 toneladas en 1864 a 81.187 toneladas en 1867. “El impuesto del 15% al carbón extranjero favoreció a la producción chilena sin eliminar a aquél del mercado”, expresa este autor<sup>68</sup>.

El gravamen al carbón foráneo no duró mucho tiempo, pues en 1870 nuevamente se decretaba la libre internación. La variabilidad en la legislación, atribuida a la necesidad de establecer una correspondencia entre exportaciones e importaciones según el modelo librecambista, no proporcionaba un marco legal seguro para el desenvolvimiento de la producción carbonífera. Pero si bien el carbón chileno no contó con un paraguas proteccionista, pudo concurrir a la competencia apoyado en el progreso técnico que su extracción había alcanzado<sup>69</sup>.

Las importaciones de carbón llegaron a un máximo entre los años 1870 y 1875. Pero ello no afectó la supremacía que estaba logrando la producción nacional, evidenciada en que por entonces copaba dos tercios de los mercados del norte minero<sup>70</sup>. Esa supremacía se consolidó en el último cuarto del siglo pasado. Sin embargo, la minería del carbón no dejó de estar libre de circunstancias restrictivas, las que han signado prácticamente toda la historia del carbón hasta nuestros días y cuyas consecuencias más lamentables han sido las dramáticas secuelas del desempleo.

En todo caso lo que interesa destacar en este trabajo es cómo una actividad económica que nació en condiciones de notoria desventaja frente a la competencia extranjera, pudo hacerse competitiva y aun llegar a imponerse en el mercado nacional. En este logro fue de primordial importancia el papel que cupo a los técnicos e ingenieros británicos que pusieron a esta industria en un pie tecnológico capaz de competir con éxito con el carbón importado.

<sup>68</sup>Ortega, art. cit., p. 32.

<sup>69</sup>Concha y Toro, Enrique, “Estudio del carbón fósil que se explota en Chile”, en *Anales de la Universidad de Chile*, junio de 1876, pp. 341-342.

<sup>70</sup>Cavieres, *op. cit.*, p. 88; Ortega, art. cit., p. 44.



## ESCISION ETNICA Y SOCIAL

Los poblados mineros se conformaron fundamentalmente con los campesinos que llegaron de zonas aledañas y también desde áreas rurales más distantes. A ellos se sumaron, desde los comienzos, muchos extranjeros, gran parte de los cuales eran británicos. Una muestra de la presencia foránea la dan las numerosas operaciones de compra y venta de propiedades tanto en Lota como en Coronel que quedaron registradas en escrituras notariales. No todos esos extranjeros se relacionaron directamente con las minas; varios, a medida que crecían esos poblados, se dedicaron a oficios urbanos: el comercio y diversas industrias artesanales.

En el censo de 1865 en el departamento de Lautaro, donde se ubicaban Lota y Coronel, figuró un total de 176 británicos, que representaban un porcentaje de un 34% en el conjunto de europeos<sup>71</sup>.

Con el tiempo se tendió a una diferenciación cada vez más profunda, entre los extranjeros adscritos a las compañías y el grueso de la población. Clásica es al respecto la distinción entre Lota Alto y Lota Bajo. Aquella era el lugar de residencia de los técnicos, ingenieros, administrativos y del empresariado criollo, aunque en este último caso la permanencia en el área minera fue esporádica, no obstante la fastuosidad del palacio y parque de Lota, destinados a servir de residencia a la familia Cousiño, cuyos trabajos empezaron a hacerse en la década de 1870.

Los extranjeros contribuyeron a este afán de la élite de crear espacios de residencia y esparcimiento exclusivos. “Los jardines del parque ‘Isidora Cousiño’ –señalan Astorquiza y Galleguillos– fueron diseñados por el paisajista inglés Mr. Bartlet, quien trazó las bases fundamentales de esta gigantesca mansión de las flores”<sup>72</sup>. Asimismo, estuvo a cargo de la administración del parque por muchos años el técnico irlandés Guillermo O’Reilly, quien hizo las primeras plantaciones de árboles en la zona de Lota<sup>73</sup>. Otro extranjero ligado al parque de Lota fue Walter Baster, jardinero jefe del parque, cuyo fallecimiento lamentaba un periódico local, destacando que

<sup>71</sup>Los alemanes eran también bastante numerosos, un total de 151, incluyendo en ellos seis que especificaron la nacionalidad prusiana, que representaban una proporción de un 29%.

<sup>72</sup>Astorquiza y Galleguillos, *op. cit.*, p. 101.

<sup>73</sup>*Ibidem.*

“sus años de continuos trabajos que desempeñaba en este puesto, lo hicieron altamente recomendable ante los ojos de sus superiores”<sup>74</sup>.

Ya desde antes de la construcción del parque y del palacio, se denota la voluntad de marcar una diferenciación entre el sector residencial de empresarios y técnicos y el de la masa laboral. Ilustrativa resulta la descripción de Martín Palma correspondiente a Lota Alto por 1864: “Las casas han sido edificadas sobre una plataforma artificial y están circunvaladas de una reja, teniendo cuatro entradas o diremos más bien cuatro frentes. En la fachada del este así como en la del oeste, hay dos especies de torreones un poco salientes del resto del edificio pero anexos a él. Estos torreones presentan un aspecto grave e imponente, asemejándose en algo a aquellos castillos feudales de la Edad Media; y esta ilusión aparece tanto más viva, cuanto que la casa está aislada, dominando la planicie y en medio de la selva”<sup>75</sup>.

Contrastaba ese ambiente con el de los trabajadores. Las condiciones de vida en Lota, a través de innumerables testimonios, han sido mostradas como paradigmas de la pobreza de los sectores populares. Allí la vida transcurría en medio de la miseria, la insalubridad, la promiscuidad y el hacinamiento<sup>76</sup>.

La sociedad del carbón se estructuró en forma fuertemente jerarquizada. Si descontamos a los propietarios, por el ausentismo empresarial ejemplificado en el caso de los miembros de la familia Cousiño, la cúspide estaba ocupada por el plantel de ingenieros, técnicos y administrativos superiores; luego estaban los mandos medios, conformados por diversos empleados administrativos incluyendo a supervisores o mayordomos<sup>77</sup>. Por debajo de todos ellos estaban en la base los trabajadores.

<sup>74</sup> *El Lota*, Lota, 16 jun. 1878.

<sup>75</sup> *Op. cit.*, p. 39.

<sup>76</sup> “¡Cómo no ser promiscuo! Si había que habitar en viviendas que eran... ‘bajas, sin ventanas, dos piezas, sin baño, lavadero común, chimeneas en el interior, sin patio ni luz’. Más aún, un minero relata que ‘...el primer cuarto de la casa servía de cocina y comedor. No tenía piso. En el segundo se amontonaba el resto de la familia. Había también un altillo pa’ los niños y un par de camas’ (recordemos que la natalidad de la familia carbonera es entre 8 y 10 niños). ‘Cuando el padre dejaba la cama, a ocuparla llegaban los hijos mayores o los allegados. No alcanzaba a enfriarse, de ahí el nombre de camas calientes’”. Relatos de mineros recogidos por Figueroa y Sandoval, *op. cit.*, p. 61.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 53.

Reflejos del carácter foráneo de la élite instalada en la sociedad del carbón, se encuentran en las descripciones del paso por la zona de Mr. North, el “Rey del Salitre”. En parte de una de ellas se relata: “Todas las embarcaciones del puerto de Coronel se movilizaron para dar la bienvenida al distinguido industrial inglés. Entre otros que estaban en los botes reconocimos a Mr. Raby, Mr. Abott, ingeniero muy acreditado; Mr. Hicks, el caballeroso jefe de la Compañía de Arauco; Mr. Burnside, corresponsal de grandes diarios europeos; Mr. Dawson, representante de Mr. North en Chile y otros más cuyos nombres no recordamos”<sup>78</sup>.

Estimamos que por haber sido los ingenieros y técnicos en su mayor parte extranjeros, particularmente ingleses, se produjo un factor adicional de distanciamiento. La literatura del carbón, específicamente los cuentos del escritor Baldomero Lillo, nacido en Lota en 1867, revelan esa incomunicación entre dos entidades tan diversas. En uno de los cuentos de su obra *Subterra*, “El grisú”, describe al ingeniero jefe, un supuesto Mister Davis, vistiendo un traje impermeable y portando en la diestra una linterna, “sin dignarse contestar el tímido saludo del capataz, penetró en la jaula...”. Era “un tanto obeso, alto, fuerte, de rubicunda fisonomía en la que el *wiskey* (sic) había estampado su sello característico, inspiraba a los mineros un temor y respeto casi supersticioso. Duro e inflexible, su trato con el obrero desconocía la piedad y en su orgullo de raza consideraba la vida de aquellos seres como una cosa indigna de la atención de un *gentleman* que rugía de cólera si su caballo o su perro eran víctimas de la más mínima omisión en los cuidados que demandaban sus preciosas existencias. Indignábale como una rebelión la más tímida protesta de esos pobres diablos y su pasividad de bestias le parecía un deber cuyo olvido debía castigarse severamente. Las visitas de inspección que de tarde en tarde le imponía su puesto de ingeniero director, eran el punto negro de su vida refinada y sibarítica. Un humor endiablado se apoderaba de su ánimo durante aquellas fatigosas excursiones. Su irritabilidad se traducía en la aplicación de castigos y de multas que caían indistintamente sobre grandes y pequeños, y su presencia anunciada por la blanca luz de su linterna era más temida en la minas que los hundimientos y las explosiones del grisú”<sup>79</sup>.

<sup>78</sup>“Esperando a Mr. North”, *El Herald*, Valparaíso, 19 mar. 1889.

<sup>79</sup>Lillo, Baldomero, *Obras Completas*, Santiago, Editorial Nascimento, 1968, p. 119.



Quizás el antagonismo pueda resultar exagerado en la ficción, sin embargo el relato tiene validez como reflejo de la divergencia existente entre los elementos humanos que concurrían al carbón.

Además de la residencia en lugares distintos y de la diversidad de funciones que cumplían en el trabajo minero, hubo otros elementos que contribuyeron a la diferenciación. La presencia de mujeres británicas, si bien en número bajo, es indicativa tanto de la existencia de núcleos familiares de carácter endogámico, como de la posibilidad de formarlos<sup>80</sup>.

En los comienzos de la década de 1860 ya había en Lota un clérigo protestante, financiado por su congregación. La diligencia desplegada por este pastor, exhortando a sus feligreses a que cultivaran las virtudes cristianas y la armonía familiar, fue destacada por Martín Palma<sup>81</sup>. Por 1875 se estableció oficialmente en la misma localidad una parroquia anglicana, cuyo templo no destacaba por su magnificencia, contrastando su modestia con la “soberbia capilla dedicada al culto católico”<sup>82</sup>. Pero los británicos disponían de un lugar, por modesto que fuera, para la mantención de su tradición religiosa, que los diferenciaba de la población local.

Hubo en Lota un Colegio Inglés, a cargo de J.B. Smith; “Establishment School para niños y niñas” anunciaba una propaganda del establecimiento<sup>83</sup>. Suponemos que este colegio no tuvo un carácter exclusivo; estaba abierto a actividades culturales y de entretención. Así en su salón central se inauguró la Sociedad Filarmónica de Lota Alto con un baile que se prolongó hasta después de la medianoche<sup>84</sup>. Es claro sí que esa Sociedad Filarmónica, dada su localización, debió estar conformada principalmente por británicos, pero carecemos de información sobre sus componentes. El Colegio Inglés ofrecía además clases nocturnas de enseñanza del idioma inglés; lo mismo hacían en forma particular algunas personas de esa nacionalidad.

<sup>80</sup>El censo de 1865 registró un número de 46 mujeres británicas; la proporción de masculinidad dentro del grupo resulta bastante elevada, alcanzando a 2,8 hombres por mujer. No obstante, la cantidad de británicas era muy superior a la de las otras europeas, en las que sólo se computó a 24 alemanas, cuatro españolas, cuatro francesas y una italiana.

<sup>81</sup>*Op. cit.*, pp. 33-34.

<sup>82</sup>Angulo, José Paul, “Una excursión a Lota. Correspondencia para *El Nacional* de Lima”, *El Lota*, Lota, 9 sep. 1876.

<sup>83</sup>*Ibidem*, 7 mar. 1880.

<sup>84</sup>Figueroa y Sandoval, *op. cit.*, p. 91.

Ello revela que en la zona minera el uso de esa lengua tenía difusión más allá del propio núcleo británico.

Las informaciones sobre el Colegio Inglés de Lota y sobre la enseñanza de la lengua llevan a considerar que a pesar del distanciamiento del sector de ingenieros y técnicos, hubo algunos cauces comunicantes que atenuaron la escisión. Un acercamiento se producía por la vía de la beneficencia. A ella corresponde la iniciativa de T.J. Gillens, médico y cirujano de Londres, que ofrecía a través de anuncios periodísticos sus servicios gratuitos “a la clase pobre”<sup>85</sup>. Un pastor anglicano formó sociedades de temperancia en la zona carbonífera, fundando la primera de ellas en Lota con el nombre de “Blue Ribbon”<sup>86</sup>.

Ciertas costumbres trasplantadas de Inglaterra produjeron curiosas simbiosis en los poblados mineros. En las celebraciones del día patrio se hizo usual la realización de carreras a la inglesa en la playa de Lota Bajo; los jinetes eran los mismos dueños de los caballos, que lucían como “elegantes *jockeys* montados en sus hermosos *race-horses*”. Esos jinetes eran los señores H. y G.S. Perry, Matthews, Murphy y junto a ellos los criollos señores Aravena y Tejeda<sup>87</sup>.

Un rasgo característico de la presencia británica en los diferentes países y zonas de radicación ha sido la difusión de ciertas prácticas deportivas. Esto no estuvo ausente en la zona minera. Entre esos pasatiempos de origen británico estaba el juego del cricket, cuya difusión, a través de la fundación de un club, solicitaba en el periódico local un aficionado a ese deporte, idea que fue acogida por el periódico, expresando la necesidad que había de extender las sanas diversiones<sup>88</sup>. No sabemos si de esa iniciativa surgió la fundación de los primeros clubes de cricket en la zona, pero por 1887 existían clubes en Lota, Concepción y Coronel<sup>89</sup>. El club de cricket de Coronel fue bastante activo, organizando eventos que no sólo se limitaban a ese juego; tal fue la jornada del 19 de septiembre de 1893, que consultó

<sup>85</sup> *El Lota*, Lota, diversos números, 1875.

<sup>86</sup> Figueroa y Sandoval, *op. cit.*, p. 94.

<sup>87</sup> *El Lota*, Lota, 15 sep. 1878.

<sup>88</sup> *Ibidem*, 28 nov. 1875.

<sup>89</sup> Ortega, Luis, “Las ciudades de la región carbonífera. Etapa de formación, 1840-1900”, pp. 22-23 (mimeog.).

la realización de diversas pruebas atléticas; “todas esas pruebas –apunta Ortega– eran ganadas por individuos de apellidos ingleses”<sup>90</sup>.

Los británicos difundieron en esos poblados mineros la práctica del remo y también del fútbol, deporte este último que como es sabido alcanzó un mayor arraigo en los sectores populares. Eran muchas las manifestaciones deportivas cuyos orígenes se relacionaban con Inglaterra; muestra de ello es un suelto de prensa que informaba de una riña callejera en la que “dos hombres trataban de arreglar una cuestión que tenían pendiente, dándose sendos bofetones a imitación del *box inglés*...”<sup>91</sup>.

Otra muestra de acercamiento se produjo con ocasión de la Guerra del Pacífico; los funcionarios británicos colaboraron con la Comisión nombrada por las autoridades locales para coleccionar fondos destinados a los gastos de la guerra, aportando sumas variables entre 200 y 10 pesos. En esta Comisión, conformada por cinco miembros, figuraban dos británicos<sup>92</sup>.

Entre los indicios de aproximación habría que incluir el ofrecimiento de “una señorita inglesa de 22 años de edad, cansada de la vida soltera, y deseando unirse con los lazos de himeneo con algún joven de *cualquier nacionalidad*, que sea honrado y trabajador, aunque no posea bienes de fortuna, hallará en ella una compañera dulce y afable que lo hará sumamente feliz. Toca el piano, canta y baila admirablemente. Los jóvenes que se interesen pueden mandar sus fotografías en un sobre cerrado al correo bajo las iniciales K.L.”<sup>93</sup>.

La manifestación más patente de integración fue la participación de británicos e hijos de británicos en el gobierno municipal. Enrique Perry fue alcalde del municipio de Lota; Guillermo Raby regidor y Manuel S. Murphy tesorero<sup>94</sup>.

Estas formas de integración mitigaban en parte la diferenciación étnica y social, pero no por ello perdía vigencia el principal rasgo de la sociedad estructurada en torno al carbón, cual fue su acentuada escisión.

<sup>90</sup>*Ibidem*.

<sup>91</sup>*El Lota*, Lota, 24 feb. 1878.

<sup>92</sup>*Ibidem*, 25 mar. 1879.

<sup>93</sup>*Ibidem*, 17 feb. 1878.

<sup>94</sup>*Ibidem*, diversos números, 1882.



## CONCLUSIONES

La participación de los británicos en la minería del carbón se inserta en la dinámica que tuvo la radicación en el país de individuos de esa nacionalidad durante el siglo pasado. Esa localización se realizó primero en Valparaíso, proyectándose luego a aquellas áreas que se transformaron en focos de atracción a medida que surgían y se desarrollaban actividades económicas vinculadas a la expansión capitalista.

Así los británicos, como otros extranjeros, afluyeron a las áreas mineras del norte, ubicándose principalmente en los puertos. Tal fue el caso de Coquimbo, donde ya en la década de 1830 se constata la presencia de numerosos comerciantes particulares británicos y el establecimiento de sucursales de las casas comerciales más importantes que operaban en el país desde Valparaíso<sup>95</sup>. Lo mismo ocurrió en Caldera.

La vinculación de los británicos a la minería del Norte Chico se verificó, más que en la producción misma, en la habilitación de empresas mineras y en la comercialización de los minerales. Conocido es el caso de Agustín Edwards, hijo del médico inglés Jorge Edwards, quien inició sus gestiones mercantiles con habilitaciones destinadas a la producción cuprífera, logrando a través de la extensión de sus negocios —bancarios entre los principales— consolidar una de las fortunas más notables que hubo en el país durante el siglo pasado y que fue continuada por sus sucesores. Pero Edwards estaba estrechamente conectado, como otros capitalistas que actuaban en el país, con la casa Gibbs, cuyo domicilio central en Chile estaba en Valparaíso, dependiendo a su vez de Anthony Gibbs & Sons de Londres, firma que se encargaba de la comercialización de minerales chilenos. La propia Gibbs intervino en las habilitaciones, llegando el monto de éstas, en 1858, a cerca de un millón de pesos<sup>96</sup>.

En el salitre, además de la comercialización, hubo una participación más directa de los británicos en la producción. La Gibbs tuvo parte en la producción antes y después de la Guerra del Pacífico. Con anterioridad al conflicto fue accionista principal de Melbourne Clark y Cía., que detentaba

<sup>95</sup>Cavieres, *op. cit.*, p. 69.

<sup>96</sup>*Ibidem*, p. 173.

la exclusividad de explotar yacimientos salitreros en Tarapacá desde la década de 1860<sup>97</sup>. Después del conflicto con Perú y Bolivia, el salitre tanto en su producción y en su comercialización quedó más rotundamente sujeto al control del capitalismo inglés, principalmente de John Thomas North. Pero la rutilancia de North no impidió que otras empresas capitalistas británicas, como fue la propia Gibbs, tuvieran una importante participación en el nitrato chileno.

Distinto fue el caso del carbón. Coronel y Lota quedaron ajenos al radio de acción de las firmas mercantiles y de los financistas británicos. Aunque hay algunas referencias sobre gestiones de créditos con las casas comerciales de Valparaíso, el financiamiento de las empresas en esa área carbonífera se hizo más bien por el expediente del traslado de capitales de la molinería del trigo regional, afectada por la decadencia de la demanda externa. Así ocurrió al formarse la Compañía Minera de Puchoco, cuyo financiamiento inicial corrió por cuenta de la sociedad molinera de Guillermo G. Délano y Cía., que se asoció con Schwager. Cousiño también invirtió parte de las ganancias obtenidas en la molinería para formar la empresa de Lota. En las explotaciones efectuadas en la provincia de Arauco hubo un mayor aporte de capitales extrarregionales. Ello se hizo en la carbonífera de Lebu a través de la sociedad de Errázuriz y Urmeneta, empresa dedicada a las fundiciones de cobre, fuertemente dependiente de Edwards, de Gibbs y de otros financistas, como lo ha explicado Cavieres<sup>98</sup>. Más importante fue la Arauco Railway Co. formada por North en Londres con capitales provenientes del salitre. Estimamos sí que es necesario indagar más en las conexiones entre las empresas de Lota y Coronel y los circuitos financieros que predominaban en el país y que desembocaban en Londres. Hay indicios, por ejemplo, para suponer vinculaciones económicas entre Edwards y Délano; incluso las hubo de carácter familiar. A su vez Cousiño, entre sus variadas gestiones empresariales, participó junto a Edwards y a dos empresarios mineros del norte, en la sociedad que construyó la línea ferroviaria entre Copiapó y Caldera.

En todo caso, resulta claro que el carbón chileno, dado que no tenía

<sup>97</sup>Blakemore, *op. cit.*, p. 34.

<sup>98</sup>*Op. cit.*, pp. 148-149.

colocación importante en el mercado internacional, interesó menos al capitalismo inglés. Sin embargo hubo una importante participación británica en el carbón que se verificó en la acción pionera, en la gestión empresarial, en la mano de obra y, muy principalmente, en el aporte de ingenieros y técnicos que contribuyeron decisivamente a la modernización de la minería del carbón. Esto parece particularmente significativo, puesto que ese aporte no estuvo encaminado a subordinar una actividad económica periférica a la metrópolis londinense, sino por el contrario, con el progreso técnico que promovieron, posibilitaron la competitividad del carbón chileno en el mercado nacional frente al producido en Inglaterra.

La presencia británica, por otra parte, impactó en la estructura social de la zona carbonífera. Al constituirse en el grupo elitario se profundizó la escisión social, dada la diferencia de lenguas, hábitos y funciones laborales, que agudizaron el alejamiento del resto de la población, no obstante la apertura de ciertos cauces de comunicación, por donde casi imperceptiblemente se lograba un acercamiento entre elementos humanos tan extraños entre sí.